

EL ZURRIAGO.

*Si se pierden los Diamantes
 ¿no tendremos Zurriago?
 ¡Buenos parroquianos son!
 Mas.... con todo.... sin embargo....
 En fin.... pues.... ello dirá....
 Pero en tanto, Zurriago.*

Últimamente; ya está visto que escribir Zurriagos es mucho mejor que jugar y ganar: nos divertimos, divertimos á cuatro Excelentísimos, y tomamos Torenos á tuti-plén, y todo sin mas trabajo que copiar retazos de obras antiguas, como.... pongo por egemplo.

EL SEPULCRO ESPANTOSO

6

LA SIMA PROFUNDA.

TRAGEDIA ORIGINAL

*Escrita en latin por el célebre Pomponio
 Papo, Caballero Romano, y traducida
 al andalúz por don Pedro Porra y Mazo.*

PERSONAGES.

Bruto Flaco Tintin, Prefecto de Roma.

Ayuntamiento de Madrid

Franco More-juye, Prefecto de César-augusta.

Corno Dentato, Secretario de Tintin.

Comparsa de Cenadores y Comedores de la casa del mismo.

La escena es en el Alcázar de Tintin.

ACTO ÚNICO.

Aparece Tintin sentado, examinando un retrato, y haciendo de cuando en cuando gestos espantosos y terribles exclamaciones al cielo. Corno, de pie en un extremo de la escena, le observa tristemente.

Música lúgubre que se va disminuyendo por grados. Al concluirse, dice

Corno. ¡Qué triste está! ¡Qué lleno de pabura! ¡Dioses! ¡Lo que es el miedo! Atormentado de su rigor, el que antes era tigre se ha convertido en un borrego manso.

Tintin ¿Corno? Corno. Señor.

Tintin. ¿Se escucha algún ruido?

¿Hay motin?... ¿Está el pueblo alborotado?

Corno. No señor: todo Roma está tranquilo.

Tintin, levantándose. ¡Ay, Corno mio! ¡Cuanto sobresalto!

¡Cuanto susto me cuesta aqueste empleo! Amigo, ya lo hubiera abandonado, sino viese la suerte que me espera en cuanto deje de mi mano el mando.

Muy útil soy á los sumisos siervos,



*á imparciales y nuevos ciudadanos;
al moderado que riquezas busca,
y al Gobierno supremo del Estado,
y esta gloria me alienta algunas veces.
Del oro y de los premios el alhago
sostiene la energía de mi alma
en algunos momentos. Pero.... en tanto
mi corazon tiritita al acordarse
de esa faccion.... de aqueese negro bando.
Los gorros sin cesar se me presentan:
temo su furia, cual raton al gato.
La sangrienta batalla.... mis victorias,
en mi oprobio por ellos se han tornado.
Se burlan en mis barbas de mi arrojo;
me insultan atrevidos: inhumanos
me buscan, y en terribles asonadas
se convocan á darme algun porrazo.
Mira su desvergüenza á donde llega....
mira mi infamia.... ¿ves ese retrato?
Esa es de Tintin una figura
despreciable y ruin: es un escarnio
á mi prosopopeya.... Y ¿es posible?
¿Y no hay mas que sufrir? ¡Amargo trago
Queda cabizbajo y pensativo.
Corn. Señor, volved en vos. ¿Por qué ese miedo
de vuestro corazon se ha apoderado?
¿Qué importan esas viles chanzonetas?
¿Qué importa tanto hablar? ¿Podrán acaso
con voces y mezquinas invenciones
arrebataros el poder y el mando?
¿No sois siempre de Sila protegido?
¿No estais de Cenadores rodeado,*

gente de garra fina y atrevida?
Y aun cuando la faccion venga á atacarnos,
¿no sabéis ya que tiene una guardilla
cómoda y transitable este palacio,
y que teneis los pies mas peregrinos
para andar por pretilles y tejados?
¿A qué pues el temor? Vuelva la furia
á ocupar vuestro pecho: y que irritado
y no medroso, os mire esa canalla...
pronto á nuevas batallas... nuevos lauros.

Tint. Todas tus reflexiones cada instante
me las hago yo mismo; pero... en vano...
el susto no me deja... me entremezco
en cuanto siento un solo escarabajo.

Y esta noche... durmiendo... un fiero sueño...
aun tiemblo, Corno fiel, de recordarlo.

Corn. Señor: si lo merecen mis servicios,
referidme ese sueño desgraciado.

Tint. Escucha, pues, y zúrrate de miedo.

Era la noche, y en el lecho blando
estaba yo durmiendo largamente
de mis nobles tareas descansando,

cuando de pronto á un vasto cementerio
me creí por encanto trasportado.

Empecé á caminar con mil sudores
por encima de huesos hacinados,
deseando salirme de aquel sitio,
recuerdo de la muerte y sus estragos.

Una campana clámorosa suena...
es media noche... ¡Qué pavor! ¡Qué espanto!
Apénas respiraba cuando... ¡ó cielo!
De enmedio de los huesos descarnados,

se levanta un cadáver, y ¡qué feo!!!
Sus ojos echan fuego: iluminado
con él todo su cuerpo, hace visibles
las opalandas con que está enlutado.
El me enseña sus dientes, y me muestra
un martillo que tiene en una mano.
Yo, todo me morí; pero él me dice....
"Escucha mal Tintín, lo que te hablo:
¿no me conoces, dí? Yo soy Vineso,
que morí de un tremendo martillazo:
el cielo me permite que te hable
para anunciarte el mismo fin aciago
sino enmiendas tu vida. No hay remedio
los dioses de sufrirte se han cansado:
vuelve, vuelve los ojos y escarmienta."
Volví la triste vista apresurado,
pero ¿qué es lo que ví, Corno querido?
Una asonada.... un pueblo congregado
que armado de martillos á mi viene....
Se acercan.... *A Tintín*.... vienen gritando.
Yo.... Ahociqué sobre treinta calaveras
y.... en fuerza del terror dejé el letargo.
Corn. Señor: no creais en sueños.... nada de eso,
esas cosas son broma. *Tint.* ¿Pues acaso
este sueño no dice claramente
que he de morir tal vez de algun trancazo?
Corn. ¿Quién hace caso de eso? ¿Una friolera
de esa naturaleza os ha asustado?

Entra un Cenador.

Cen. Gran Señor, el ilustre Morejuye
pide vuestro permiso para hablaros.

Tint. ¿En Roma Morejuye? ¿Qué es aquesto?

¡Qué desgracias sin número presagio!

Introducidlo.

Vase el Cenador.

Amigo, mal me huele

el venir Morejuye á visitarnos.

Toma, guarda el retrato, que no quiero
que lo vea mi amigo.

Corn. No hay cuidado.

*Comparsa de Cenadores que coronan todo el
fondo de la escena. Detrás Morejuye, que
entra precipitado, y se echa en los bra-
zos de Tintin,*

Morejuye. ¡Amigo!....

Tint. ¡Amigo mío! ¿Cómo vienes?

Mor. Vengo del trote largo molestado;
pero al fin escapé, y estoy contento.

Tint. ¿Escapaste? ¿Qué dices? ¿Viste acaso
alguna mona perseguirte fiera?

¿O de alguna asonada?...

Mor. El cuento es largo,
y yo quisiera que estuvieras solo
para contarte...

Tint. Guardias, retiraos:

y tú vete también, Corno querido.

Se marchan todos y quedan los dos solos.

Morejuye cogiendo de la mano á Tintin.

Amigo, caro amigo, ya descanso;

en Roma y á tu lado nada temo;

¡cuán ansioso este instante he deseado!

Tint. Pero ¿qué es eso? ¿Dí? ¿Por qué te
azoras?

¿Cómo has venido tan precipitado?

¿Acaso los Repúblicos...? *Mor.* ¡Amigo!

Esos mismos.... los gorros colorados....

Tint. Mas, sóségate y cuéntame tus penas.

Sepa yo cual ha sido tu quebranto.

Mor. No sé si me es posible referirlo....

Bien sabes cual, á Sila consagrado,
sus planes y proyectos he seguido
á esa libre faccion atormentado;

que á su fiero caudillo con mis mañas

quise hacer parecer como un malvado;

que conseguí que por algunos dias

lo odiase el pueblo César-augustano,

y que á mí se me debe en mucha parte

la proscripcion de aquel. Pues alentado,

Tintin querido, con tan buen suceso,

quise tambien que el pueblo subyugado

olvidase á ese hombre aborrecido

y no pensase mas en elogiarlo.

Su nombre proscribí, ¡nombre terrible!

Aposté mis satélites armados

para que descargasen fuertemente

contra todo el que osase pronunciarlo.

No tardó mucho la perversa plebe

en provocar la lucha; amotinada

un número crecido de facciosos,

una noche aparece pronunciando

viva el héroe feliz, y sin recelo

llegan á mis soldados disfrazados.

Se traba la batalla: fue sangrienta

cual la que diste tú junto á Palacio.

La faccion se dispersa, y el sosiego

se restablece en fuerza de los palos.

Mas al siguiente dia ¡justo cielo!
 mientras yo me gozaba en lo pasado
 se junta una faccion aun mas terrible...
 Innumerable... Pero ¿á qué me canso?
 era faccion la poblacion entera.
 ¡Qué asonada, Tintin! era un espanto.
 Mil gritos á la vez piden justicia
 al cielo contra mí; piden osados
 que salga yo de la ciudad al punto;
 me injurian, me maldicen irritados.
 Mas no fue lo peor sus maldiciones:
 ¡qué amenazas, amigo! Aquí del caso,
 ¿qué hubieras hecho tú ú otro cualquiera?
 Lo mismo que hice yo; reflexionando
 el peligro, el instante,... no hay remedio...
 Me acordé de que fui cuando muchacho
 valiente corredor. ¡Ah pies! me dije,
 y sin mas dilacion, taloneando
 ¡medí el largo camino de la corte,
 siempre de posta y hácia tras mirando
 á ver si descubria á mis espaldas
 algun gorro amarillo ó colorado.

Tint. ¡Qué horror!

Mor. Tintin, en esto se conoce
 que hemos perdido el pleito; que amagados
 estamos de una pronta sepultura;
 en fin, que los facciosos han triunfado,
 y el imperio de Sila y sus amigos
 á su próximo fin se va acercando.
 ¡Y aun me repite Sila que la furia
 de los gorros es nada, y que he temblado
 sin haber un motivo! amigo mio,

yo quisiera que Sila hubiera estado
en medio del tumulto. ¡Cuán ligero
hubiera la ciudad abandonado!

Tin. More-juye, no pienses tú que Sila
ignore los peligros en que estamos.
Mas él nos ha nombrado por Prefectos
para afirmar su poderío y mando:
para estender la fuerza del gobierno
y poner la coyunda á los Romanos.
Es preciso se opongan los libertos
á nuestros planes, y que amenazados
siempre estemos de riesgos, mas advierte
que por lo mismo somos bien pagados.
¡Ay amigo! Sino fuera por eso,
¡cómo sufriera yo tantos amagos,
tantos sustos, tan fieras asonadas!...

Corno que sale precipitado

Señores, ¡ay de mí! Poneos en salvo!...

Los dos. Pues ¿qué es eso?

Corno. ¡Que vienen! ¡que ya llegan!

Los dos. Pero ¿quién es?

Corn. Los gorros encarnados.

Los dos. ¡Oh momento terrible!

Tint. More-juye

huyamos pronto, ven, sigue mis pasos.

Corn. Y á donde vais, señor?

Tint. A la guardilla.

Corn. ¡Esperanza infeliz! allí aguardando
estan cien jacobinos con martillos.

Tint. ¿Qué dices? ¡Ah! ¡Que me has asesinado!

Mor. ¡Qué conflicto! ¡Los pies ya no me sirven!!!

Tint. Corre, Corno, y avisa si han llegado.

Vase Corno.

Ayuntamiento de Madrid

Amigo, ya lo ves: de ningún modo podemos escapar: nos han cercado, y esa infame canalla se apresura á darnos muerte vil á martillazos.

Ah Vineso, tu bien me lo anunciaste.

¡Porqué fatalidad no hice yo caso!

Mor. Tintin, el tiempo urge y los clamores en esta situación todos son vanos.

Oye lo que te digo; pues la plebe nos va á matar lo mismo que á marranos, matémonos nosotros como gentes: seamos hombres siquiera en este caso.

Saca, saca la espada, y uno á otro nos echaremos pronto al otro barrio.

Tint. ¡Y qué! ¿No sabes tú que nuestros cuerpos

saldrán por esas calles arrastrando?

No, amigo: aquesa muerte no conviene: ven, verás el remedio á tanto daño.

Le lleva de la mano al fondo del teatro; abre una puerta y aparece una magnífica Ygriega, adornada del mejor gusto; levanta Tintin una gran tapa y se descubre la espantosa sima.

Mor. ¿Qué es esto?

Tint. Un lóbreg, sepulcro

digno de tí y de mí; si nos lanzamos á su profundo seno, nuestros cuerpos se librarán de burlas y de escarnio.

Valor, pues, y á tragar aqueste cáliz de amargura y dolor.... fuerza es tragarlo. Allá voy yo primero; ¡fiera angustia!

¡Ah, Tintin! ¡Quién dijera!.. el mes pasado...

Yo... sí... ya voy... Magnates de la tierra
Mirad en lo que paran los regalos.

Se tira de cabeza.

Mor. Y yo ¿en qué me detengo? Si me cogen...
es seguro... no quedo para tacos.

Pues señor... á morir... tropel se acerca.

Espérame, Tintin... ya voy abajo.

*Se precipita, y sale Corno seguido de com-
parsa de Cenadores.*

Corn. Señor, era infundado nuestro miedo...

Mas ¿qué es esto? ¿No estan? ¡Terrible
espanto!

Pues ¿por donde es posible hayan salido?

¡O cielos! no hay remedio; lastimado

Júpiter de su suerte, sus virtudes,
subiéndolos allá, les ha premiado.

No hay duda, Cenadores; como ellos,

ojalá que algún día nos veamos.

Todos. Tales Castor y Polux para siempre
estén en ese sitio perfumados.

Cae el telon.

CORTES.

Sesion del 2 de noviembre. — Leida una
representacion de los oficiales del regimiento
infanteria de Toledo, en que manifestaban
que jamas sufririan ningun género de tiranía,
y que la órden del Gobierno que les prohi-
bia representar en cuerpo, atacaba su libertad;
dijo el señor Sanchez Salvador "que estos
oficiales usaban de un lenguaje que no debia
permitirse porque (aqui empezó Cristo á
padecer) ninguna ley, sea cual fuere, mien-

tras está en ejecución. ó nó está derogada, puede llamarse tiránica." *sup al no serim*

Hermoso atar de Rocin y atábale por la cola. Ya sabemos que los señores Representantes de la Nacion son inviolables en sus opiniones, pero esta inviolabilidad, si bien les preserva de responder ante la ley, no puede ni debe ser tan extensiva que prive á los ciudadanos españoles de poder impugnar las doctrinas que crean capaces de producir funestos efectos en la opinion de los incautos.

La que llama ley el señor diputado Salvador, ni es ley ni lo sueña. Es una real orden expedida por el ministerio de la Guerra, es decir, autorizada por el ministro Salvador, hermano del señor diputado: orden, que los periodistas liberales han presentado como injusta y arbitraria: orden, que ha producido mucho disgusto en el ejército; y orden que aunque no esté derogada, ningun inconveniente hay en llamarla tiránica porque está en contradiccion con los principios liberales de que deben tomar su origen todas las órdenes del gobierno de España, por mas que les pese á los señores Salvadores y.... al Demonio.

Una preguntilla á los señores Salvadores. Si al Salvador que tiene en su mano el timon de la Guerra se le pusiese en la chola, expedir una orden, tomando el nombre del Rey, para que todo el ejército ó parte de él se dedicase á quitar las Lápidas de la Constitucion, ¿podria decirse que esta ley

debía estar en ejecución hasta que se derogase, y que no podía llamarse tiránica? En la opinion de todos los Amigos de la libertad, seria semejante calificación la monstruosidad mas grande. En la nuestra, igual calificación merece la orden que dicho señor diputado llama ley, y dice que no puede llamarse tiránica. — Lo demas es tirar piedras, ó lo que se llama desatinar en grande.

Sea esto dicho, sin perjuicio de la reputacion de los señores Salvador, y con el justo fin de esclarecer la materia del modo que pueden hacerlo los hombres de la Pátria de Riego.

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

Haz lo que tu amo te manda y comerás con él á la mesa. Por esta regla han puesto sus notas corrientes los Editores del Imparcial á la representacion de las autoridades, cuerpos y gefes militares de Cádiz, contra el nombramiento del marqués de la Reunion para capitán general de aquella provincia. ¿Y qué habian de hacer? Ellos estan pagados para escribir así: si hiciesen lo contrario les enviarian á cojer espárragos. ¿Y entonces? ¡Infelices! los liberales los aborrecen, los moderados los detestan, ¿si no hicieran migas con los amigos de la esclavitud?... Infelices, infelices: los compadecemos en términos, que siempre que vemos á alguno de ellos, rezamos sin credo de forma de que no

nos oiga para no darle pesadumbre, y á la
postré decimos Dios te ayude y te lleve á
verdadero contra un cimiento.

CONTRASTE.

El Gefe político de Cádiz, hablando en
la tribuna de la sociedad patriótica en el día
de San Rafael y divirtiéndose con los demás
ciudadanos: y el Gefe político de Madrid,
escapándose del furor del pueblo por una
guardilla segun se ha dicho públicamente.—
El uno canta el *lairon* y el trágala: el otro
se estremece al oir estas canciones; pero:::
no hay razon de temer. ¡El pueblo madrile-
ño es tan bueno!

No te fies de los gatos

aunque los veas sin uñas,

porque en viéndose acosados,

hasta con el rabo arañan.

Los exaltados de Sevilla han quemado
al pobre Imparcial. Los exaltados de Cádiz
han hecho la misma operacion con el Univer-
sal. Les han cantado el entierro de los ser-
viles y el trágala; pero sus editores se pa-
sean tranquilamente en Madrid y gallean.
¡Ah! ¡En Madrid hay mas moderados que
allá y acullá! Y es lo que debe ser. De lo
contrario estaban espuestos los editores
de estos dos acreditados periódicos... á...
Dios, y guárdete el cielo, Catalina de mis
ojos.— *Lairon, lairon*—

Si á una estampa de San Judas

enciende Blas un hachon,
si el santo se apareciera....
¡Qué hermosa iluminacion !!!!

PUERTA DEL SOL.

Viva Riego: Sea enhorabuena= Riego es el libertador de las Españas: sea enhorabuena.-- Sus calumniadores son enemigos de la Constitucion: sea enhorabuena.-- Moreda ha sido el instrumento de que se han valido los enemigos de Riego para eclipsar su gloria, comprometer su reputacion y esponer su existencia: sea enhorabuena.-- Es una medida antipolítica la suelta de Moreda á Zaragoza: sea enhorabuena.-- Los editores del Universal y del Imparcial son unos infames afrancesados que clavan continuamente el puñal en el corazon de la Madre Patria: sea enhorabuena.-- ¡Cuantos males está causando nuestra apatía! sea enhorabuena.-- Ese Gefe político que quiere que esté vigente la ordenanza del ejército, es un déspota: sea enhorabuena.-- Serrano, Ceruti, Chinchilla, Machron, Nuñez y Megia presos, y nosotros... válganos Dios: sea en hora buena.-- ¡En Cádiz, en Sevilla, en San Fernando, en Zaragoza toman las cosas con tanto calor!... Señores, ya es tarde: vámonos á comer, y viva la moderacion: á Dios caballeros, divertirse y procurar enmendarse. Conversacion y plática de hospital. Cádiz es Cadiz: Madrid es Madrid: y ca uno es ca uno, y den-

guno es más que naide.--Tentaciones de descansar tiene tambien el Zurriago.

Mi madre me régaña
y yo le digo...

Nos atraparon las dos libras de confites como quien no quiere la cosa. Entre las diferentes caricaturas que nos han presentado, de las Victorias de Tintin y asombro de entrambos mundos, la que ha merecido nuestra aprobacion es la que se vende en la librería de Sanz, calle de Carretas. En ella aparece Tintin con su corona de hojas de rábano, con la bolsa en la mano y en un estado terrible de consternacion: parece que pronuncia las palabras siguientes: *Yo no he sido, señores. — Si yo soy curandero. — Tamajon, Tamajon.* Se ve tambien el retrato de don Quijote: el escudo de armas de Tintin atravesado por una línea: la mesa con varios tarros y botellas rotuladas: la silla caída: la espada á los pies del héroe: dos figuras raras que pronuncian la una: *gorros colorados*, y la otra *asonada... si los negros...* Tambien hay una figura extraña con el martillo alzado y otras friolerillas que verá el que quiera y pueda.

*Ea legraste, D. Tintin:
de esta vez vuela tu fama
hasta el último confin.*

Madrid: Imprenta de la calle de Atocha, esquina á la de San Eugenio, á cargo de don J. Fernandez. 1821.